

“El perfume más caro del mundo” (Lucas 7: 36-50)
PALABRA PASTORAL (Viernes 11/11/22)

INTRODUCCIÓN

Muchas veces pensamos que hay actos imperdonables; nos desesperamos por nuestras propias faltas creyendo que no merecemos el perdón; a veces les decimos a los demás aquello de «yo perdono pero no olvido», que es lo mismo que decir: «yo no perdono, pero quedo bien». Perdonar es una experiencia difícil, y también pedir perdón. El perdón tiene un efecto transformador en las personas, es realmente una herramienta de Dios muy poderosa. La enseñanza de esta tarde nos revela el poder del perdón... Una historia que se desarrolla en casa del fariseo. Lectura *Lucas 7: 36-50*

DESARROLLO

1. En casa del fariseo. Estando Jesús a la mesa, invitado por un fariseo, entra una mujer pecadora, de la misma ciudad, con la vida destrozada. No ha sido invitada al banquete, pero irrumpe en la sala para pedir perdón a Jesús.

2. Una mujer valiente. La mujer pecadora muestra una gran valentía al atreverse a entrar en la casa de un respetable fariseo quien fácilmente por su condición de pecadora, podría haberla expulsado sin miramientos. Ejerce las funciones de una sierva: lavar los pies, secarlos y unguir. La mujer tiene las atenciones que debería haber tenido el anfitrión, al menos por medio de alguno de sus siervos. La actitud de la mujer es un ejemplo que debemos adoptar cuando entremos a la presencia de Jesús, debemos hacerlo con quebrantamiento dando lo mejor de nosotros. *Salmos 51: 17. «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.»*

3. El fariseo se escandaliza. Los gestos de amor de la mujer, y el hecho de que Jesús los acepte, escandalizan al fariseo. El pensaba que Jesús era un profeta, pero ahora lo duda porque ¡como un profeta de Dios se iba a dejar tocar por esta pecadora!. Y es que el fariseo no había cumplido con los símbolos de hospitalidad requeridos de un anfitrión: agua para lavar los pies, beso de bienvenida, aceite para unguir la cabeza. Su descuido implicaba una falta de consideración y un deshonor para Jesús. Simón cree que Jesús no es un profeta porque no conoce el corazón de esta mujer, pero Jesús le demuestra que sí es un profeta pues conoce el corazón de Simón. Y se lo revela a través de esta historia:

4. Los dos deudores. Lucas 7: 40-50.

5. **¿Qué vino primero, el amor o el perdón?** Por el amor demostrado hacia Jesús, ella es perdonada. *Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.* La mujer responde a esta falta de condena con una demostración de amor que Jesús acepta y la declarada perdonada. Ella ama porque en Jesús encontró a alguien que la acepta. Y a cambio, su amor recibe el perdón que Jesús ofrece. Probablemente Simón se cree que no necesita la aceptación y el perdón que ofrece Jesús. Y así, en su miopía, se pierde experimentar el poder del perdón de Jesús.

La gran diferencia entre la mujer y Simón no es que ella hubiera sido mas pecadora que él sino que la mujer se ha dado cuenta de la realidad de su pecado de manera verdadera y profunda.

CONCLUSIÓN

- a) El poder del perdón. El pecado no sólo es una ofensa contra otra persona sino que también mancha la propia alma, afecta al propio pecador, alimenta su egoísmo, acorta sus esperanzas, reduce sus deseos de bondad. El perdón tiene un efecto curativo, restaurador y regenerador. La mujer, a pesar de su vida pasada, tiene fe en que Jesús puede perdonarla. Jesús perdona sus pecados, pero no sólo eso: afirma que su fe la ha salvado y la envía en paz. La transformación de esta mujer es completa.
- b) Jesús más que un profeta. El anuncio del perdón provoca el asombro de los comensales. Simón el fariseo había dudado de que Jesús fuera profeta. Ahora no sólo iba a descubrir que es un profeta sino que iba a maravillarse al comprobar que Jesús maravillarse al descubrir que Jesús tiene el poder de perdonar pecados.

Jesús enseñó que la aprobación de Dios no pasa por el prestigio social o religioso, ni por las obras de la ley, sino por la fe que actúa en amor. El amor es lo más importante para un Dios cuya característica principal es ser precisamente Amor.